

UN DÍA INOLVIDABLE **EL VESTIDO PERFECTO**

# BLANCA y radiante va la novia

Margarita Freire lleva quince años vistiendo a las mujeres para que luzcan resplandecientes el día más especial de sus vidas. La «exclusividad» y la «elegancia» son sus señas de identidad

**P**ara las novias, el vestido que llevarán «el día más especial» de sus vidas no es cuestión baladí; tampoco lo será para los invitados, que lo convertirán en motivo obligado de comentario durante la ceremonia y el banquete. Margarita Freire es consciente de su importancia. Esta sevillana lleva 15 años dedicada al mundo de la moda y diseñando trajes de novia, pero en los últimos cinco, en los que ha participado en el Salón Internacional de Moda Flamenca (Simof), se ha hecho más popular esa faceta suya. Más aún si cabe después de diseñar el vestuario de Niña Pastori y su grupo en «Flamenco flamenco», de Carlos Saura.

Maestra de profesión, llegó a este «mundo» de manera casual, como progresión de la afición a coser que siempre tuvo. Empezó haciéndolo para ella y para su familia y amigos y, finalmente, lo convirtió en su modo de subsistencia, tras una formación del todo autodidacta. Y, a tenor del resultado, no se puede decir que fuera una decisión errónea.

Su negocio está ubicado en La Luisiana y, desde allí, sus creaciones han alcanzado gran fama y prestigio. Las novias que acuden a ella en busca del vestido perfecto lo hacen porque «quieren que no haya otro igual». La «exclusividad» es la más preciada de las condiciones para sus clientas.

El servicio personalizado es otra de las características que definen a Margarita Freire. A cada novia hay que dedicarle el tiempo necesario, porque cada mínimo detalle tiene que estar cuidado y no se puede dejar nada a la improvisación. Por supuesto, su dilatada experiencia es también un punto a favor a la hora de asesorar a las clientas, que quieren encontrar «su» vestido, ése que ha sido concebido especia-

lamente para ellas y para el que, normalmente, se dejan aconsejar cuando llegan con «una idea preconcebida» que «no les favorece». Y confían en ella porque, además, cada boda se convierte en la mejor pasarela para sus creaciones. Su «nombre va delante» del vestido, por lo que nunca se le ocurrirá «disfrazar» a nadie y siempre tratará de «sacar el máximo».

## Día y noche

La elegancia es la seña de identidad de los diseños de Freire, que mantiene la creencia de que «no por llevar más cosas colgadas va a estar mejor... ni por llevar menos». Todo en su justa medida. Depende también de si el enlace es de día –el traje entonces suele ser más «recatado» y «austero»– o si es de noche –permite un vestido más «fashion»–. Entre las tendencias, el eterno «blanco» y la «sencillez», en oposición a la proliferación de «trajes chinos».

La crisis no ha hecho demasiada mella en el negocio de las bodas, que se resintió algo «el año pasado, cuando la gente dejó de casarse», aunque «los precios no han bajado». Y es que, ya se sabe, al final, a la hora de dar este paso crucial, hasta los más reacios acababan claudicando.

